

La justicia de Dios es
tan alta que no se puede
medir, y tan profunda que
no se puede sondear. Su
clemencia es tan grande
que cubre a todos los
pecadores, y su misericordia
es tan extendida que abraza
a todos los seres vivos.
El amor de Dios es tan
grande que nos ha hecho
participantes de su vida
y de su gloria. Él es
nuestro Padre, nuestro
Rey, y nuestro Salvador.
En Él encontramos todo
lo que necesitamos para
ser felices. Él nos ama
y nos quiere salvar.
Que Dios nos conceda
su gracia y su amor.
Amén.

10